

QUE SE SEPA

En Filipinas pasa como natural y corriente lo que en el resto del mundo se acogería como extraordinario y anormal.

Si es disculpable, en cierto modo, que las clases bajas de la sociedad cometan incorrecciones, no lo es cuando las faltas dimanen de las clases privilegiadas lanzadas al mundo con la misión de intervenir directa ó directamente en los negocios públicos.

A quien se le diga que aquí ya no hay ningún barco con bandera española, esto es: que todos los que había antes dedicados al productivo comercio de cabotaje han cambiado de nacionalidad, y que estos barcos están sin salir á los puertos de sus destinos por temor á cuatro buques piratas, mal armados y peor dirigidos, preguntará: ¿pero no hay barcos de guerra en las aguas de Filipinas, de las diversas naciones, encargados de proteger los intereses de sus súbditos respectivos?—que no son otros los propietarios ó armadores de los barcos cobijados bajo distintas banderas extranjeras.

Si que los hay.
Y cruzados de brazos,—si esto fuera posible tratarían de embarcaciones,—oyen con toda indiferencia los desmanes de esos piratas semi-salvajes, y nada hacen, á pesar de lo escrito y de lo legislado.

Es verdad que ya, por no molestar á la flota, en tiempos pasados, rozando á sus pabellones, consistieron poderosas máquinas de guerra que cuatro barquichuelos de los insurrectos luciesen un pabellón desconocido y no reconocido por nadie, porque aún los mismos americanos, que con ellos se aliaron hasta donde lo consintieran sus conveniencias, les han negado personalidad jurídica y hasta beligerancia.

Al esbozar este asunto, no nos mueve, bien lo sabe Dios, la mira egoísta de que los barcos de guerra extranjeros aniquilen á los piratas.

Eso lo logrará nuestra flotilla de guerra que está en Bisayas, si los encuentran, aprovechando el armisticio que se ha establecido entre España y los Estados Unidos.

Lo que nos proponemos al hacer esta observación, es levantar acta de la pasividad con que miran los asuntos de derecho internacional las naciones civilizadas, que se limitan á observar una corrección muy parecida á una indiferencia egoísta.

Los comentarios, que los hagan en Europa los que creen que el derecho internacional sirve para otra cosa que para perjudicar al débil.

DOCUMENTOS

PARA LA HISTORIA

Ultimatum enviado al general Jáudenes por el general Merritt y el contra-almirante Dewey el 7 del actual: «Cuartel general de las fuerzas terrestres y navales de los Estados Unidos.—Bahía de Manila.—Islas Filipinas, 7 de agosto de 1898.

AL CAPITAN GENERAL GOBERNADOR DEL ARCHIPIELAGO

Os notificamos que las operaciones de las fuerzas navales y terrestres de los Estados Unidos pueden comenzar en cualquier momento, después de expirar el plazo de 48 horas que empezará á contarse desde que recibáis este aviso, ó más pronto si fuere necesario por consecuencia de un ataque de las fuerzas españolas.

El aviso es dado con objeto de conceder al capitán general de Filipinas ocasión de desalojar de la ciudad los no combatientes.—Firmado: Merritt, mayor general del Ejército de los Estados Unidos.—George Dewey, contra-almirante de la Armada de los Estados Unidos de estación en Asia.»

Contestación del general Jáudenes:

«A los señores Merritt, mayor general del Ejército de los Estados Unidos, y Dewey, contra-almirante de la Armada de los Estados Unidos.

Como el aviso me fué dado con objeto de poner en salvo las personas no combatientes, el capitán general de Filipinas dá las gracias á S. S. E. E. por los humanitarios sentimientos que han demostrado tener, sintiendo no poder utilizarlos, porque hallándose cercado por fuerzas insurrectas carece de puntos de evacuación donde referir el crecido número de heridos, en-

fermos, mujeres y niños que se hallan albergados dentro de murallas.—Firmado: Fermín Jáudenes, etc.»

Consideraciones del enemigo: «Cuartel general, etc.—9 Agosto 1898.

Llamamos la atención de V. E. acerca de los inevitables é inútiles sufrimientos que aguardan á seres indefensos, sobre todo después de la resistencia prolongada que viene desplegando, pérdidas y las fuerzas navales y sin esperanza de auxilio.

Someten á los elevados sentimientos del capitán general de Filipinas las consideraciones de estar rodeado por todas partes de fuerzas que constantemente aumentan, con una poderosa escuadra ante sí, y privado de toda ayuda en caso de un ataque, por lo que resultará toda resistencia un estéril sacrificio de vidas, aconsejando las más elementales razones de humanidad no se someta á Manila á los horrores de un bombardeo. En su consecuencia piden á V. E. la rendición de la ciudad y la de las fuerzas españolas á su mando.—Firmado: Merritt.—Dewey, etc.»

Petición de un plazo por el general Jáudenes:

«Tengo el honor de comunicaros que he reunido la junta de defensa, y ésta es de parecer no se acceda á vuestra petición; pero teniendo en cuenta las excepcionales circunstancias que en la plaza concurren, la junta expone y el capitán general reconoce que podría consultarse al Gobierno español, si el general Merritt y el contraalmirante Dewey otorgan el plazo estrictamente necesario para hacerlo por la vía Hong-kong.—9 Agosto de 1898.—Firmado: Fermín Jáudenes, etc.»

Negación del plazo:

«Cuartel general, etc.—10 Agosto de 1898.

Tenemos el honor de acusaros recibo de la comunicación en la que se nos indica el deseo de consultar á vuestro Gobierno en atención á las excepcionales circunstancias en las que se encuentra la ciudad, siempre y cuando os sea concedido á plazo necesario para hacerlo.

Como contestación á vuestro deseo respetuosamente os hacemos saber que nos negamos á concederos el plazo solicitado.—Firmado: Merritt.—Dewey, etc.»

EJERCITO Y CAPITANIA GENERAL DE FILIPINAS

E. M. G.

Orden general del Ejército del día 29 de Agosto de 1898.

Dispuesto por el Excmo. Sr. Ministro de la Guerra, en cablegrama de 26 del actual, que las recompensas á que se haga acreedores los jefes de este Ejército así como los empleos de comandantes para los capitanes del mismo, han de ser sometidas á su resolución, el Excmo. Sr. Capitán general y en jefe sea servido disponer que den en suspenso las gracias de esta categoría que anticipo autorizó por la dificultad de comunicación con el Gobierno de S. M., quedando firmes las concedidas á capitanes, subalternos y tropa.

Lo que se ordena de S. E. se hace saber en la general de este día para conocimiento de todos.

El general en jefe de E. M., Celestino Fernández Tejero.

DE ACTUALIDAD

Nuestras muchas y perentorias ocupaciones (principalmente la circunstancia de haber recibido ya tarde, á las ocho de la noche, la invitación para un acto riguroso que ha debido verificarse hoy á las ocho de la mañana en Singalong, nos han impedido asistir á dicho acto.

Por nuestra parte quedamos agradecidos á la invitación de que hemos sido objeto, al igual de los demás compañeros en la prensa.

Ayer, á las siete de la tarde, entregó su alma á Dios el Excmo. señor General de Brigada don José Palacios, después de penosa enfermedad adquirida en la pasada campaña.

Pundtoso caballero y militar exímico, el general Palacios tenía entre otras condecoraciones la gran cruz de San Hermenegildo y del mérito militar.

Era general de brigada desde el año 1896 y casi todos los empleos de su carrera los obtuvo por méritos de guerra.

Esta tarde, á las cuatro, se ha verificado el sepelio en el cementerio de San Fernando de Dilao, asistiendo al acto dos los señores oficiales generales el ejército español residentes en Manila, y los jefes y oficiales que estaban francos de servicio, así como gran número de personas del mundo civil, siendo presidido el duelo por Excmo. Sr. Gobernador de Manila.

Los generales Arzimendi y Monet; los coroneles Carbó y Boado;

el comandante de Estado Mayor señor Fernández Heredia y el ayudante del finado, señor Fernández.

Las excepcionales condiciones en que la plaza se encuentra, han hecho imposible que al cadáver del general Palacios se le tributen los honores que por ordenanza corresponden á su elevada jerarquía.

Descanse en paz el apreciado general español.

Ayer salió de bahía el acorazado francés «Bayard» con rumbo desconocido.

Lleven buen viaje los marinos franceses.

En el hospital militar de Arraceros hay en la actualidad 256 enfermos de las fuerzas americanas que ocupan Manila.

Con lágrimas en los ojos—no sabemos si producidas por la pena ó por la satisfacción—hemos leído el siguiente telegrama fechado en Londres el 5 del actual:

«Los españoles en Puerto-Rico han celebrado un Consejo de guerra para investigar los hechos de la rendición á los americanos de la ciudad de Ponce en la costa Sur de Puerto Rico.

Como resultado de aquel consejo se fustió al coronel San Martín, comandante general de Ponce, por haber abandonado la ciudad sin ofrecer resistencia alguna al enemigo invasor.

A fin de evitar igual destino, suicidación el oficial que ejercía el puesto de segundo comandante de aquella zona.»

Los comentarios, que los hagan los lectores.

¡Aún hay patria!

Las autoridades norteamericanas han intimado al director de la Escuela Náutica de esta capital, para que desaloje el edificio que ocupa en la calle de Palacio, Intramuros, con objeto de ocuparle con tropas de aquella nación.

El cañonazo de las doce del día ha vuelto á darnos la hora oficial, y como no estábamos ya acostumbrados á esta manera de indicar el paso del sol por el meridiano, algunas mujeres han necesitado tomar un antiespasmódico.

En la mañana de hoy ha estado á conferenciar con el general Jáudenes, el director general de Administración civil, señor Moncada.

Ha llegado á esta capital procedente de la provincia de Bulacán, donde se encontraba prisionero desde hace dos meses, el teniente de Voluntarios de Macabebe don Mauro Arlegui.

También han llegado la madre y hermanas de dicho señor, que se hallaban en poder de los rebeldes en el pueblo de San Fernando de la Pampanga.

El Mayor John S. Mallory, inspector general de voluntarios, ha sido nombrado ayudante general del departamento del preboste, mariscal general del distrito de Manila.

Anteayer llegaron á Baco, sede de los cabecillas insurrectos, los prisioneros que hicieron días pasados en Morong.

Entre ellos iba un filipino que preguntado por qué estaba entre los españoles contestó sin vacilar: «Porque he jurado defender la bandera española y no falta á mis juramentos. Matadme si queréis.

Los insurrectos no le mataron y eso que en su mayor parte no saben lo que es guardar fidelidad á lo que se jura y promete.

Dicemos que en algunos pueblos de la provincia de Cavite llega la incorrección de los rebeldes hasta el punto de perseguir y castigar á sus mismos paisanos que no ven con paciencia los malos tratos que suelen dar á los prisioneros, y que procuran, por caridad cristiana, hacer menos angustiosa la situación de los que no comestieron otro pec. do que el de servir á su patria.

Eso que sienten un poco más hondo que los que viven sin trabajar á costa del prójimo que trabaja, son considerados como malos revolucionarios.

Nosotros sabemos los nombres de una docena de principales que no ven con agrado el rumbo que toman los sucesos, ni el porvenir de su país, pero no los haremos públicos para no dar carne al vengativo envidioso.

No comencemos en hacer público, que no todos son lo mismo ni en los pueblos hay unidad de miras en la manera de apreciar los sucesos que vienen padeciendo sus habitantes más que nosotros.

Parce que en las alturas gubernamentales españolas de Manila no existe todo el interés que debiera para conseguir que los prisioneros que están en poder de los rebeldes sean devueltos á la capital.

No creemos que haya pendiente ninguna otra cuestión que revista más importancia ni que exija más urgente resolución. Cuando se haga por rescatar á esos desdichados que padecen por culpas y deficiencias ajenas, redundará en bien de la patria y de la

humanidad, y se tendrá muy en cuenta para juzgar del acierto ó desacierto de los gobernantes.

Los prisioneros, si así pudieron ser rehenes para los insurrectos, hoy es una impedimento que sólo les sirve para que la gente de abajo que está en la insurrección cometa abusos y vejaciones en ellos, que trascienden y menigran á todos los rebeldes.

Debe, pues, trabajarse en este asunto sin descanso y utilizando cuantos medios y recursos tengan los representantes aquí de España.

El tribunal de justicia local (Prevo court) ha quedado establecido en el salón de sesiones de las Casas Conventuales.

El 28 del pasado julio los insurrectos se posesionaron de Romblón, y aquel mismo día el teniente de una visita de aquella isla vió pasar en un baroto el gobernador señor Mendoza, al asesor letrado señor Arroyo, al médico señor Cañal y á los dependientes de los señores Felices y Fuset, señores Oliva y Vila; se baroto iba perseguido por el vapor «Bulusan», pero según parece logró burlar la persecución.

Enterado de ello el señor don Sebastián Felices, dueño de la lancha «Enriqueta», salió en ella de Iloilo y se dirigió á Romblón, población que se hallaba ya en poder de los rebeldes; desembarcó de noche con mil precauciones y pudo adquirir la confirmación de las anteriores noticias.

En su lancha el señor Felices recorrió varios puntos de la costa con objeto de recoger á todos los peninsulares que pudiese, y logró reunir, entre otras familias, á las de Mendoza, Arroyo, Sanz, y la suya propia, en junto cuarenta y cuatro personas, empujando con ellas el regreso á Iloilo.

Cuando ya estaban próximos, les avisó el «Bulusan», que intentó darles caza, y hubieron de dirigirse á Masbate para huir de su persecución, consiguiéndolo y llegando á Iloilo felizmente sin más novedad.

Al público que no lea los anuncios debemos advertirle que por el administrador de Hacienda de Manila, del ejército de ocupación, se ha dispuesto que los que estén en descubierto en el pago de la contribución industrial deben hacerle efectivo antes de la terminación de este mes.

Hoy nos han dicho que están en Manila el teniente coronel señor Toledo y el oficial del Tercio de voluntarios de Anda y Salazar, don Horacio Pérez Rubio.

Ambos prisioneros, hallábanse en Cavite, enfermos, en el hospital militar.

NOTAS DEL DIA

Oficinas en la Dirección civil

El Director general de Administración civil, don Lorenzo Moncada, ha dispuesto que á partir del día de mañana, vuelvan los funcionarios de aquel centro directivo á asistir á la oficina, como anteriormente lo venían haciendo, de ocho á doce y media de la mañana.

A Hong-kong

Mañana á las cuatro de la tarde saldrá para la vecina colonia de Hong-Kong el vapor Verona, conduciendo correspondencia que admitirá la central de Comunicaciones hasta las dos de la tarde.

Embarque

En el vapor Salvadora en calidad de segundo oficial del mismo, se ha embarcado el piloto de la marina mercante don Quintín Delgado.

CUBA

(De El Liberal del 4 de Julio.)

Telegráfico de Londres que en el Royal Albert Dochs, el vapor Manitoba, regentado por los americanos, hallábase cargando mercancías cuando una caja cayó al suelo produciendo terrible explosión.

Los cargadores fueron arrojados en todas direcciones. Se han recogido cinco muertos y quince heridos horriblemente mutilados. La caja contenía cartuchos bajo una capa de mercancías.

Si el consul de España en Londres protesta, podrá ser embargado el Manitoba, pues conduce contrabando de guerra.

La prensa americana censura duramente á los insurrectos cubanos porque no han ayudado á Shafter y le han ganado con falsos informes, siendo causa de las numerosas bajas experimentadas por el ejército americano en el ataque á Santiago.

DESCONFENSO Y CELOS DE LOS AMERICANOS
París, 7.—Según los corresponsales de los periódicos en Nueva York y en Washington, aumenta en el público el descontento contra los que dirigen la campaña de Cuba, y especialmente contra el ministro de la Guerra y el Congreso federal.

Se los declara responsables del retraso en continuar las operaciones emprendidas contra Santiago de Cuba, y se los censura por haber provocado la guerra cuando el país no estaba preparado para ello.

Además aumentan la irritación los celos entre el general Shafter y el al-

mirante Sampson, eco de los existentes entre el ministro de la Guerra, general Alger, y el de Marina, Mr. Long.

QUEJAS DE LOS JEFES

El general Shafter pretende que los buques de Sampson penetren en la bahía de Santiago y cooperen al bombardeo de la población, y el almirante se niega á franquear el paso á fin de no perder ningún buque, mientras no se apaguen los fuegos de las baterías de la Socapa y del castillo del Morro.

Además exige que el ejército tome inmediatamente esos fuertes, porque así podrá cortar fácilmente los alambres que ponen los torpedos en comunicación con la costa.

Si así, dice Sampson, podrán penetrar los barcos en la bahía sin correr riesgo alguno.

Shafter se niega á emprender un nuevo ataque contra los fuertes, alegando que ha sacrificado bastantes soldados sin que la marina haya sufrido pérdida alguna de consideración.

Ultimamente se asegura que el proceder de Sampson ha sido aprobado por el gobierno de los Estados Unidos.

SOBRESALTO DE LOS INVASORES

Entretanto aumenta la intranquilidad en el ejército americano que asedia á Santiago de Cuba.

Tienen ser víctimas de una sorpresa desde que han sabido que se encuentran ya en la ciudad las tropas de Escario.

Estas duermen sobre las armas y permanecen constantemente vigilantes en las trincheras.

LA SALUD DE LOS AMERICANOS

La acción del clima continúa diezmando.

Hay cinco generales enfermos y los soldados están abrumados por el calor. En Siboney se han improvisado ambulancias sanitarias, pero faltan médicos y ayudantes.

No hay camilleros suficientes para el servicio y esto puede dar origen á un conflicto.

LOS MAMBISES DE CRIADOS

El general Young ha exigido que los insurrectos cubanos presten ese servicio y otros de menor cuantía y ha acabado por incomodarse con Calixto García, el titulado general, porque éste se ha negado á que los rebeldes desempeñen tales oficios, así como la faena de trasportar víveres hasta las avanzadas.

Los insurrectos dicen: «Somos soldados, no lavaderos ni cargadores.»

El general Young ha castigado esa resistencia acortándole la ración. Además los ha obligado á acampar en sitio separado de los que ocupan las fuerzas regulares norteamericanas.

LOS INSURRECTOS DESAHUCIADOS

Este divorcio ha ido acentuándose desde que ha sabido Calixto García que cuando sea tomada la ciudad de Santiago, no se establecerá en ella un gobierno insurrecto como órgano de la titulada república cubana, sino un gobierno militar con titular y funcionarios auxiliares americanos, encomendando á los naturales del país las funciones de carácter secundario.

LOS PRIMEROS REFUERZOS

Se asegura en Nueva York que han llegado á las costas de Santiago de Cuba los primeros refuerzos que se envían al general Shafter, con gran cantidad de municiones y artillería.

MÁS BAJAS AMERICANAS

A consecuencia del ataque de los españoles contra las líneas americanas el martes último, los norteamericanos perdieron muchos hombres.

Al decir de un corresponsal, enterraron 250 cadáveres en el Caney.

EL «REINA MERCEDES» A PIQUE

El pontón español Reina Mercedes fué destruido el lunes, según telegrama enviado á su gobierno el martes por el general Shafter.

A media noche observaron los barcos norteamericanos que el viejo crucero español salía lentamente del puerto.

En seguida encendieron los barcos escucha luces de señales é iluminaron la boca de la bahía los proyectores eléctricos de los buques y cayó una lluvia de balas sobre el Reina Mercedes.

El cañoneo solo duró algunos instantes.

Este barco quedó encallado al lado del Morro, y ahora solo se divisan sobre el agua sus chimeneas y sus palos.

Se ignora si los españoles deseaban hacer salir el crucero del puerto ó que, para obstruir la entrada, quedara sumergido al lado del Merrimac.

UNA GRANADA EN EL «ILLINOIS»
No se sabe si lanzada por algún cañón del Reina Mercedes ó por las baterías de tierra contestando al cañoneo de la escuadra americana, es lo cierto que cayó una granada sobre la cubierta del Illinois y que estalló en la cámara de la tripulación sin causar víctima alguna.

EL SALVAMENTO DEL «COLÓN»
Desde Washington dicen que el gobierno de los Estados Unidos anda en tratos con las compañías de salvamento para extraer el Cristóbal Colón y algún otro crucero de la escuadra de Cervera.

El almirante Sampson ha enviado extensos telegramas dando cuenta de la situación y de las condiciones en que se hallan los cascos de los buques españoles para que se pueda determinar la forma en que han de ser extraídos.

No falta quien diga que se ignora el paradero del Cristóbal Colón, aun cuando se trata de salvarlo.

EL CANJE DE HOBSON
El teniente Hobson y los siete tripulantes que handieron el Merrimac, han sido canjados por varios prisioneros españoles que cayeron en poder de los norteamericanos durante los combates últimos.

Hobson se ha embarcado en el buque almirante Nueva-York.

Ha declarado que él y sus conserjes han recibido excelente trato de los españoles durante su estancia en Santiago de Cuba.

COMUNICACIÓN REESTABLECIDA.—DUELO EN CUBA.

Habana, 8.—Ha que dado restablecida la comunicación con Santiago.

Indudablemente la interrupción fué casual y no por abandono de los telegrafistas ingleses, quienes, pudiendo marcharse, siguen á pesar de todo trabajando.

El Ayuntamiento de esta ciudad ha suspendido la sesión en señal de luto. La Boisa y la Lonjía de víveres cerraron sus puertas. Lo mismo han hecho los teatros, respondiendo al duelo general por la pérdida de la escuadra.

Sobre el tristísimo acontecimiento versan todas las conversaciones.

Anúnciase la venida de la corbeta mejicana Zaragoza para recoger los súbditos de aquella república que se hallan en Cuba.

DOS BOMBAS EN ALQUIZAR.—LUCHA RENIDISIMA

Habana, 8.—Entre los kilómetros 49 y 52 de la línea de Pinar del Rio y cerca de Alquizar estallaron dos bombas de dinamita en el momento de pasar la guerrilla de Peral, encargada de la custodia de la vía.

A mismo tiempo atacó á la guerrilla una partida numerosa.

Sostúvose un reñido combate hasta la llegada de fuerzas de Alquizar.

Tuvimos quince muertos, entre ellos el teniente Sanchez, y tres heridos graves, todos pertenecientes á la guerrilla.

Las bombas estaban preparadas para que estallaran al paso del tren.

Habana, 8.—Sigue suspendido el bombardeo de Santiago.

Se ha verificado el canje de prisioneros y devolución de heridos. Entre estos se hallan el capitán Vara de Rey, el hermano del general que tan gloriosamente murió en la defensa del Caney.

Numerosas familias abandonan la población de Santiago, acampando detrás del terreno ocupado por los americanos.

También se desconocen los nombres de los muertos, heridos y prisioneros de la escuadra.

Dícese que se han salvado muchos oficiales.

ASPECTO DE LA HABANA

Paris, 8.—Le Temps publica hoy una carta particular fechada en la Habana que contiene noticias interesantes aunque en parte exageradas.

Dice que la capital parece una ciudad abandonada por la mayoría de los habitantes. Están cerradas la mitad de las tiendas; en las calles se ven pocos transeúntes y menos carruajes. Solamente circulan los tranvías, y esos únicamente de hora en hora, porque el general Blanco se ha incautado de los caballos de tiro.

Sin embargo, no se han ausentado de la población más de 60 000 personas, pero todo el mundo sale poco; las oficinas particulares están cerradas, y las señoras solamente salen de casa para hacer las compras indispensables.

En cambio contribuyen á animar la población 50 000 soldados de todas las armas.

Hacia las cinco de la tarde cambia el aspecto de la ciudad. Las gentes se dirigen á los muelles, y centenares de gemelos aparecen apuntando á los barcos que bloquean el puerto. Los pasajeros hablan con los oficiales del ejército, y todos confían en que gracias á esto y á las fortificaciones de la plaza, que se juzgan inexpugnables, serán estériles las acometidas de los norteamericanos.

Las DEFENSAS DE LA CIUDAD
La confianza de todos es completa. El espíritu de las gentes se mantiene animoso y no ha desaparecido la alegría. Todo el mundo dice que trascurrirán tres meses antes de que los americanos bombardeen la población.

«Entonces—dicen muchos—nos iremos hacia el interior y á sitios donde no alcancen las balas de los americanos. Allí aguardaremos el fin de la lucha.

Los españoles han jurado reducir la Habana á cenizas antes que rendirla.

No se cesa de trabajar un momento en construir fortificaciones, cuyo número es incalculable al decir del aludido corresponsal. Todos los alrededores de la ciudad están erizados de trincheras y reductos.

Guanabacoa, Paula, Vibora, Managua y Puerto de Chorrera, están guarnecidos de fortines separados por distancias de 100 metros.

Se han construido dos nuevas baterías al Este del Morro.

En la que lleva el número 4 hay emplazados tres cañones Ordóñez de los pulgados de calibre, y en la número 1 dos piezas de la misma clase y otra de menor calibre.

También se han levantado otras dos baterías en la desembocadura del río de Almenares.

Se ha reforzado con nuevas piezas la batería de la Reina.

Para completar la defensa del puerto se han instalado dos líneas de torpedos en comunicación con baterías eléctricas situadas en tierra.

Este conjunto de obras de defensa es realmente formidable.

Los españoles y voluntarios de toda la provincia se manuestran si cabe más belicosos que los mismos militares contra la canalla cubana.

La Habana continúa siendo repostada por barcos ingleses, que conducen víveres desde la Jamaica.

